

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

«Playas, ciudades y...»



Reino de Cordelia acaba de reeditar esta joya que reúne algunos de sus mejores textos sobre Galicia.

«Un año en el otro mundo»



El volumen, uno de los más logrados del autor, recopila su visión de Nueva York, donde fue corresponsal.

«La rana viajera»



La rana regresa a su charca. Crónica de la España reencontrada después de sus periplos por medio mundo.

«Sobre casi nada»



Lección de periodismo donde empieza escribiendo sobre la pereza y concluye con la cuquería.

«La casa de Lúculo»



Imprescindible el apéndice en el que el autor establece unas peculiares «normas del perfecto invitado».

La mirada aguda de Julio Camba resucita medio siglo después

Reediciones de sus obras conmemoran el 50.º aniversario de su fallecimiento

LUÍS POUSA

REDACCIÓN / LA VOZ

En octubre de 1929 se desplomaba la economía mundial (algo que empieza a ser ya un hábito). Occidente también se asomaba al abismo. Los banqueros saldaban entonces su honra saltando desde los altos ventanales de Wall Street. Y, a pie de calle, dos de los mayores talentos de la literatura española del siglo XX (y de todos los demás siglos) estaban allí para contarlos: Federico García Lorca (Fuente Vaqueros, 1898-Víznar, 1936) y Julio Camba (Vilanova de Arousa, 1884-Madrid, 1962). Sumergida de nuevo en otro crac, Nueva York, la «ciudad automática» que retrató con agudeza en sus columnas, se suma, con un acto que tendrá lugar el próximo 1 de marzo en el Instituto Cervantes, al homenaje a Julio Camba en el 50.º aniversario de su muerte. Manuel Vicent y Elvira Lindo mantendrán una char-

la sobre periodismo y literatura en un tributo que, bajo el título *Un gallego en Nueva York*, rematará con una degustación de algunos de los platos favoritos del autor de *La casa de Lúculo*.

En un columnista entregado como pocos al cultivo de la paradoja —suyas son frases como «Suiza es lo más yanqui del mundo»— no sorprende demasiado que el primer gran homenaje por su aniversario se haya programado en Manhattan, a miles de millas de Galicia.

Mañana martes se cumplirá, en fin, medio siglo desde que el gran estilista del periodismo español se apagó definitivamente en la misma habitación del Hotel Palace de Madrid en la que vivió durante los últimos doce años de su existencia.

No fue casual que eligiera un hotel para vivir. Vivió viajando. Y así escribió, a salto de mata, cuartilla a cuartilla, convertido en una «fábrica de artículos», según su autorretrato.



ILUSTRACIÓN PINTO & CHINTO

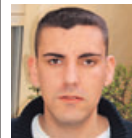
Más allá del calendario de homenajes y festejos oficiales, el tributo genuino lo protagonizarán sus lectores. La conmemoración ha servido ya, que no es poco, para que se reediten algunos de sus títulos más emblemáticos. El sello Reino de Cordelia aprovecha el aniversario para recuperar *Playas, ciudades y montañas* (1916). Un tesoro de tres piezas: Galicia (playas), París (ciudades) y Suiza (montañas), donde descubre que en Suiza no hay suizos y que en la Illa de Arousa, por aquel entonces sin puente que la enlazase al continente, se vivía «en una deliciosa y paradisíaca anarquía».

La editorial Pepitas de Calabaza también rescata su antología personal *Mis páginas mejores* (1956) y anuncia la próxima publicación de *El Rebelde. Los escritos de la Anarquía*.

FRANCISCO FUSTER PROFESOR DE LA U. DE VALENCIA

«Todavía no ha sido reconocido»

Francisco Fuster firma el prólogo a la reedición de una de las cumbres de la bibliografía de Camba: *Playas, montañas y ciudades*.



Francisco Fuster es investigador en la Universidad de Valencia

—¿Sigue hoy vigente su obra? —Camba escribió más de cuatro mil artículos a lo largo de su carrera, de los cuales apenas un tercio fueron recogidos en formato libro. La obra más descriptiva que analítica puede haber perdido su valor; pero las reflexiones del Camba «sociólogo» que piensa como un fino observador de lo cotidiano no han sido todavía superadas.

—A 50 años vista, ¿ha sido suficientemente reconocido?

—Desde mi punto de vista, no. Y la prueba de ello es que algunos de sus libros llevan décadas sin ser reeditados (algunos otros no lo han sido nunca) y que muchos de sus artículos permanecen olvidados en la hemeroteca. A Camba le sucede un poco lo que a Pío Baroja: más que los críticos o los investigadores, son los lectores cambianos quienes mejor contribuyen a mantener vivo su recuerdo.

—Sostiene que Camba dominaba «el difícil arte de la brevedad».

—Camba siempre trató de reducir sus textos a la mínima expresión. Fue algo que le preocupó y tiene varias decenas de artículos en lo que reflexiona precisamente sobre este punto, sobre la compleja técnica de la síntesis.

—También dominaba la producción: él mismo decía que era «una fábrica de artículos».

—Pero se refería no a la producción, sino a su capacidad verdaderamente asombrosa para convertir cualquier cosa en material para su trabajo. Para Camba, que trabajaba con la limitación del tiempo que exige la colaboración diaria, por encima de todo estaba la necesidad de salir a la calle y no desear ningún detalle susceptible de ser contado.

—¿No se echa hoy de menos su afilada ironía?

—El sentido del humor siempre se echa de menos. En España ha habido después de Camba muy buenos columnistas, pero nadie ha cultivado un estilo parecido al de Camba, sobre todo en su faceta de microsociólogo, de analista que toma la parte para describir el todo.

—Su articulismo está a la altura de la mejor literatura, ¿no?

—Está a la altura del mejor periodismo que se ha hecho en España. Lo que ocurre es que en los manuales de historia de la literatura española no se tiene en cuenta la obra publicada en la prensa. La novela ha sido y es la que establece de alguna forma el canon.

¡El anarquista, el anarquista!



Eduardo Riestra

«Cuando vine de América, expulsado, se me ocurrió un día ir a visitar la isla de Arosa. Hace ya cinco o seis años y todavía recuerdo, con una leve sonrisa cyranesca, la impresión de terror que produjo en la isla. Detrás de mí oía con frecuencia el tímido cuchicheo de las mujeres y de los niños. «¡El anarquista! ¡El anarquista!» El anarquista era yo». Eso cuenta Julio Camba en uno de sus mejores libros, *Playas, ciudades y montañas*. Playas es Galicia, ciudades, París y montañas, Suiza. Camba se escapa con trece años a la Argentina para propagar alegremente el espíritu libertario, y siendo un mocosu de vibrantes mítines a las masas obreras. Todo aquello duraría seis años, y a los diecinueve lo expulsan, lo que no deja de ser una manera de regresar gratis a España. De ahí lo de A Illa. La vuelta a la Galicia de 1902, idílica y aburrida, un poco cateta, ca-

ciquill —y lamento que sea mi bisabuelo, al que dedica el capítulo titulado *La Caeyra*, el objeto de sus más directas puyas—, de la que escapa a Madrid. Allí, poco a poco, sin saberse bien por qué, va atrapando lectores y ganando admiración y amistades. Como un hipnotizador. Los artículos de Camba esconden algo, más allá de lo que cuenta, que se parece al placer del sexo o de la gastronomía. Ese algo se llama literatura. En su máxima expresión. Camba es como un músico con oído total, un virtuoso. Y, claro está, un gallego con mucha retranca y con mucho sentido del humor. Hay quien lamenta que no haya escrito una novela —pues no se puede llamar propiamente novela a *El matrimonio de Restrepo*—, pero parafraseando a Bécquer, quizá si novelista se tornase lo sintierais. Y mañana se cumple medio siglo de su muerte. El homenaje que los gallegos deberían rendir a Julio Camba no es el de los himnos y las coronas. Bastará con leer sus obras.